

**Comentario de un fragmento de NADA de Carmen
Laforet**

Al día siguiente vino Gloria despacio y cuchicheante a mi cuarto y me habló de traer un médico y de meter en el manicomio a Juan.

5 *— Me parece bien — dije (pero estaba segura de que jamás pasaría esta idea de proyecto).*

Ella estaba sentada en el fondo de la habitación. Me miró y me dijo:

— Tú no sabes, Andrea, el miedo que tengo.

10 *Tenía su cara inexpresiva de siempre, pero le asomaban a los ojos lágrimas de terror.*

— Yo no me merezco esto, Andrea, porque soy una muchacha muy buena...

Se quedó un momento callada y parecía sumida en sus pensamientos. Se acercó al espejo.

15 *— Y bonita... ¿Verdad que soy bonita?*

Se palpaba el cuerpo, olvidándose de su angustia, con cierta complacencia. Se volvió a mí.

— ¿Te ríes?

Suspiró. Volvió a estar asustada inmediatamente...

20 *— Ninguna mujer sufriría lo que yo sufro, Andrea... Desde la muerte de Román, Juan no quiere que yo duerma. Dice que soy una bestia que no hago más que dormir, mientras su hermano aúlla de dolor. Esto, dicho así, chica, da risa... ¡Pero si te lo dicen a medianoche, en la cama!... No, Andrea, no es cosa de risa despertarse medio ahogada, con las manos de un hombre en la garganta. Dice que soy un cerdo, que no hago más que dormir día y noche. ¿Cómo no voy a dormir de día si de noche no puedo?... Vuelvo de casa de mi hermana muy tarde y a veces ya lo encuentro esperándome en la calle. Un día me enseñó una navaja grande que, según dijo, llevaba por si tardaba yo media hora más cortarme el cuello... Tú piensas que no se atreverá a hacerlo, pero con un loco así, ¿quién sabe!... Dice que Román se le aparece todas las noches para aconsejarle que me mate... ¿Qué harías tú, Andrea? ¿Tú huirías, no?*

35 *No esperó a que yo le respondiera.*

— ¿Y cómo se puede huir cuando el hombre tiene una navaja y unas piernas para seguirte hasta el fin del mundo? ¡Ay, chica, tú no sabes lo que es tener miedo!... Acostarte a las tantas de la madrugada, rendido todo el cuerpo, como yo me acuesto, al lado de un hombre que está loco...

40 » ... Estoy en la cama acechando el momento en que él duerma para dejar la cabeza hundida en la almohada y descansar al fin. Y veo que él no se duerme nunca. Siento sus ojos abiertos a mi lado. Él está destapado todo, tendido de espaldas y sus

45 grandes costillas laten. A cada momento pregunta: «¿Estás dormida?»

 »Y yo tengo que hablarle para que se tranquilice. Al fin, no puedo más, el sueño me va entrando como un dolor negro detrás de los ojos y me voy aflojando, rendida... Inmediatamente siento su respiración cerca, su cuerpo tocando el mío. Y me tengo que

50 despabilar, sudando de miedo, porque sus manos me pasan muy suavemente por la garganta y me vuelven a pasar...

 » ... Y si siempre fuera malo, chica, yo le podría aborrecer y sería mejor. Pero a veces me acaricia, me pide perdón y se pone a

55 llorar como un niño pequeño... Y yo, ¿qué voy a hacer? Me pongo también a llorar y también me entran los remordimientos..., porque todos tenemos nuestros remordimientos hasta yo, no creas... Y le acaricio también... Luego, por la mañana, si le recuerdo estos instantes, me quiere matar...

60 ¡Mira!

 Rápidamente se quitó la blusa y me enseñó un gran cardenal sanguinolento en la espalda.

 Estaba yo contemplando la terrible cicatriz cuando nos dimos cuenta de que había otra persona en la habitación. Al

65 volverme vi a la abuela moviendo con enfado su cabecita arrugada.

 ¡Ah, la cólera de la abuela! La única cólera que yo le recuerdo... Ella venía con una carta en la mano que le acababan de entregar. Y la sacudía en su despecho.

70 — ¡Malas! ¡Malas! —nos dijo—. ¿Qué estáis tramando ahí, pequeñas malvadas? ¡El manicomio!... ¡Para un hombre bueno, que viste y que da de comer a su niño y que por las noches le pasea para que su mujer duerma tranquila!... ¡Locas! ¡A

75 *vosotras, a vosotras dos y a mí nos encerrarían juntas antes de
que tocaran un pelo de su cabeza!*

*Con un gesto vengativo tiró la carta al suelo y se fue,
moviendo la cabeza, gimoteando y charlando sola.*

*La carta que estaba allí tirada era para mí. Me la escribía
Ena desde Madrid. Iba a cambiar el rumbo de mi vida.*

80

Carmen Laforet: *Nada* (1956), Destino libro, 1988, pp. 289-291

Localización

El texto propuesto se sitúa al final del capítulo 24 y es el prelude del desenlace de la obra, porque en él Andrea recibe la carta de Ena que determinará su salida de la casa. Todo el capítulo citado es una descripción de la situación de desesperanza y de terror en la que vivía Andrea a los dos meses de la muerte de Román, soportando el calor, las chinches y el hambre que la hace desfallecer y tener horribles pesadillas. La carta de Ena significa la salvación y la salida de ese mundo cada vez más degradado y terrorífico. Se cierra así el itinerario en ese año de la vida de la protagonista, en el que creía que no se llevaba *nada* de aquella casa infernal.

El título de la obra *Nada*, alude justamente al final de la novela cuando la protagonista afirma (pág. 294): *De la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada. Al menos así creía yo entonces (...)*. Esta última frase es muy significativa, porque nos desvela el ya mencionado desdoblamiento del personaje en dos diferentes: la Andrea que cuenta la historia desde una perspectiva ya vivida, y la protagonista del relato. En su reflexión posterior la protagonista se da cuenta de que su experiencia en la casa de la calle de Aribau ha sido determinante para su maduración personal, sin embargo, en aquel instante, sumida en la frustración y el hambre, piensa que aquella terrible experiencia no le ha aportado nada.

Observamos también, cómo la salida de esa terrible situación no se produce gracias al esfuerzo de la protagonista y a su lucha ante la adversidad, sino que es un acontecimiento que sobreviene del exterior, que llega de fuera. Desde Madrid, su amiga Ena le ofrece ayuda y trabajo para empezar una nueva vida lejos de su familia. Esta circunstancia ha llevado a algún crítico a refutar la teoría, generalmente aceptada, de que *Nada* sea un *bildungsroman* femenino, puesto que la actitud de la protagonista es demasiado pasiva ante las vicisitudes y problemas que ella vive o que observa a su alrededor. Este hecho se puede advertir claramente en el fragmento que a continuación comentaremos.

Recordamos la estructura de la novela que se corresponde con las tres etapas por las que pasa Andrea para alcanzar su madurez e independencia: 1. La victoria ante la intolerancia de la tía Angustias 2. El hambre y la desilusión ante la amistad y el amor. 3. La ruina de sus ilusiones y la comprensión de la realidad que supone el fin de la estancia en la calle Aribau y la ida a Madrid.

Tema

El tema central es el terror de Gloria ante los malos tratos que le inflige Juan, su marido. A ello se añade la descripción de la situación deprimente y opresiva de la casa, que se acentúa cada vez más por la violencia y el desequilibrio mental de aquel.

Se describe, igualmente, el hecho inusitado de la cólera de la abuela y el prelude de la liberación de Andrea.

Estructura

1ª parte: (línea 1-19)

Gloria acude en busca de Andrea y le comenta su deseo de enviar a Juan al manicomio. El desequilibrio mental de su marido y el maltrato al que la somete es ya insostenible y Gloria vive en una situación continua de terror. A pesar de ello, aún le queda un resto de frivolidad y coquetería.

2ª parte. (línea 20-60)

Gloria describe a Andrea la terrible violencia y los malos tratos que Juan le inflige a diario, la amenaza continuamente, la golpea y no la deja dormir. Esos estados de violencia exaltada se alternan con otros de enternecimiento, en los que parece que se reconcilian. Gloria le enseña una enorme cicatriz a Andrea, consecuencia de los golpes sufridos.

3ª parte. (línea. 61-76)

La abuela se enfada al oír la conversación de las mujeres, las insulta y tira al suelo la carta que ha llegado para Andrea de parte de Ena y donde se encuentra su salvación.

Análisis

Primera parte (línea 1-19).

Comienza con una breve introducción narrativo-descriptiva en la que la narradora y protagonista expone ya desde el comienzo, muy directamente y sin ambages, el motivo de la visita de Gloria: su deseo de encerrar a Juan en el manicomio. La actitud de Gloria se describe mediante un adverbio y un adjetivo que insinúan el estado de angustia y de temor en el que se encuentra (lín. 1) (...) *vino Gloria despacio y cuchicheante (...)*, es decir

sigilosamente y hablando en voz baja. Es la introducción a la escena. Las réplicas breves del diálogo se alternan con los incisos narrativo-descriptivos también breves, lo que confiere al relato un gran dinamismo y también una cierta intriga. La protagonista asiente ante la propuesta de Gloria, pero incluye un inciso explicativo en el que comprobamos el desdoblamiento de Andrea, y también su actitud pasiva ante los problemas de los demás, en este caso de Gloria (lín.): – *Me parece bien – dije (pero estaba segura de que jamás pasaría esta idea de proyecto).* Se muestra de acuerdo con lo que le dice la joven, porque sabe que no se hará y porque así no entrará en conflicto con ella.

Gloria es descrita mediante un oxímoron, puesto que es imposible que las lágrimas de terror no confieran expresividad a un rostro, por muy inexpresivo que este sea (lín.9-10): *Tenía su cara inexpresiva de siempre, pero le asomaban a los ojos lágrimas de terror.* La personalidad de Gloria aparece retratada certeramente, es una mujer joven y hermosa con deseos de disfrutar de la vida, a pesar de su terrible situación. Vemos en ella un resto de coquetería, que resulta más doloroso en su desgracia, cuando dice de sí misma (lín. 15-17): – *Y bonita... ¿Verdad que soy bonita?*, para olvidar su angustia por un momento, lo que resulta casi sarcástico, habida cuenta de las duras condiciones en las que vive. La actitud distante de Andrea se percibe de manera indirecta en la réplica de Gloria cuando pregunta (lín. 18): – *¿Te ríes?* Ante las confidencias de Gloria y su búsqueda de ayuda Andrea se mantiene al margen, apenas habla, sonríe, sólo escucha y asiente sin mostrar sus auténticos pensamientos.

2ª parte (lín. 20-60).

Es casi en su totalidad un largo monólogo de Gloria, en el que describe el brutal maltrato que su marido le inflige a diario, que se alterna con algunos momentos de ternura. Gloria es caracterizada mediante un lenguaje muy expresivo de rasgos coloquiales. El dramatismo de la situación se aprecia ya en la primera frase (lín. 20): – *Ninguna mujer sufriría lo que yo sufro*; en esta queja de Gloria se trasluce un cierto victimismo, que es en realidad una hipérbole, y una cierta estratagema del personaje para convencer a Andrea de la necesidad de encerrar a Juan en el manicomio, mostrándole con crudeza la violencia que sufre. La expresividad y el dramatismo se manifiestan a través de diversos recursos, como son los paralelismos y la anáforas que ocasionan un efecto repetitivo, de insistencia en las acusaciones y los argumentos con los que Gloria desea convencer a Andrea (lín.): *Dice que soy una bestia que no hago más que dormir, mientras su hermano aúlla de dolor (...) Dice que soy un cerdo que no hago más que dormir día y noche (...) Dice que Román se le aparece todas las noches para aconsejarle que me mate (...)*; en las acusaciones de Gloria observamos los insultos de Juan, que son metáforas degradantes de uso coloquial. Las tres frases paralelas y anafóricas se presentan en gradación ascendente hasta llegar al clímax de la frase final donde aparece la amenaza de muerte. Gloria en su argumentación va justificando cada una de las acusaciones ante Andrea con breves frases entrecortadas y exclamativas en las que domina un registro coloquial que caracteriza también al personaje (lín.): *Esto dicho así, chica, da risa... ¡Pero si te lo dicen a medianoche en la cama!...* La atenuación o lítotes es también un rasgo del lenguaje hablado (lín.): *No, Andrea, no es cosa de risa despertarse medio ahogada, con las manos de un hombre en la garganta.* Describe en ellas las situaciones de violencia cotidiana y amenazas que soporta (lín.) *Un día me enseñó una navaja grande que, según dijo, llevaba por si tardaba yo media hora para cortarme el cuello...* (...) El punto culminante de la argumentación de Gloria en esta descripción de horrores es la frase en la que alude a las visiones de Juan y en las que su hermano muerto le pide que la mate. Gloria quiere así demostrar la locura de Juan, que justificaría sus deseos de encerrarle en el manicomio. Las frases interrogativas finales de este parlamento expresan la angustia y el terror de Gloria (lín.): *¿Qué harías tú Andrea? ¿Tú huirías, no?* Hay una búsqueda de solidaridad y de ayuda a la que Andrea no responde, se mantiene impasible; únicamente escucha a Gloria en su desahogo, seguramente porque Andrea, hundida en su propia debilidad, se sentía incapaz de hacer nada. No olvidemos que es en este capítulo, preludio del final donde tienen lugar los momentos más angustiosos en la vida de la protagonista: el calor, las chinches, la miseria de aquel verano horrible, el hambre atroz que padece hasta el punto de sufrir alucinaciones, y su desesperación.

Sin embargo, la clave última de toda esa violencia con la que Juan tortura a Gloria se encuentra justamente en Román. El inicio del parlamento de Gloria comienza con una frase muy reveladora (lín.): *Desde la muerte de Román, Juan no quiere que yo duerma (...)*, y termina con la alusión final al fantasma de Román que ruega a Juan que la mate. ¿Qué oscuras razones se encuentran en el deseo de Juan de torturar y maltratar a su esposa? La atmósfera de terror de la casa de la calle Aribau, por la que ha sido comparada con una novela gótica está muy presente a lo largo de todo el relato, pero especialmente en algunas escenas, como la que comentamos. Es el retrato de una familia de la alta burguesía barcelonesa, destrozada por la guerra, y de unas relaciones humanas pervertidas por la miseria física y moral. Sabemos que Gloria fue seducida y vilipendiada por Román, cuando Juan la dejó a cargo de su hermano para que la protegiera durante la guerra, y desde entonces a Gloria le corroía un inmenso deseo de vengarse de la prepotencia y la crueldad de Román. De origen modesto y escasa cultura fue siempre despreciada por aquella familia burguesa, que la guerra y la posguerra han reducido a la

más absoluta miseria. Desde entonces Román humilló cruelmente a su hermano y a Gloria, a la que siempre consideró una mujer casquivana de dudosa moral. El odio entre los hermanos y el desprecio de Román a toda su familia, se transforman en rencor y en una violencia aún más intensa hacia Gloria por parte de Juan cuando Román se suicida, porque culpa a Gloria del suicidio de su hermano y, en su delirio, imagina que este le pide venganza.

Carmen Laforet nos presenta un retazo de la cruda realidad de la posguerra en la que la violencia de género, el maltrato y el desprecio por la mujer son evidentes, pero se abstiene de hacer ningún comentario al respecto; no existe denuncia social, ni siquiera compasión por la víctima, nos muestra esa realidad con el fin de que sea el lector el que saque sus propias consecuencias. El objetivismo, la perspectiva de intención documental, que tendrá tanto auge en la novela de la década de los cincuenta se encuentra aquí ya muy presente, como afirmaba Delibes. Por otra parte, desde una lectura más actual, advertimos en esta escena y otras similares los indicios de una conciencia feminista, que no podía manifestarse como tal en aquella sociedad represiva y machista de la posguerra española, y que, no obstante, nos descubre a una lúcida Carmen Laforet que ha seleccionado muy conscientemente un trozo de realidad enormemente revelador de la terrible situación de la mujer en aquellos días.

El discurso de Gloria prosigue sin esperar la respuesta de Andrea a sus preguntas, introduciendo otras nuevas, por lo que, en realidad, se trata de interrogaciones retóricas que utiliza como llamada de atención y recurso argumentativo frente a Andrea para describir el pavor que siente. El lenguaje coloquial, de registro casi vulgar, en el que se aprecia el uso de la segunda persona para referirse a sí misma, es muy destacable en las expresiones (lín.): *Ay chica tú no sabes lo que es tener miedo! Acostarte a las tantas de la madrugada, rendido todo el cuerpo, como yo me acuesto, al lado de un hombre que está loco.* Gloria prosigue la descripción detallada del suplicio al que la somete Juan impidiendo que duerma. Es una descripción de sensaciones que transmiten el terror de Gloria de manera muy eficaz (lín.): *Siento sus ojos abiertos a mi lado. Él está destapado todo, tendido de espaldas y sus grandes costillas laten.* Son frases breves y expresivas, yuxtapuestas o coordinadas, propias del uso hablado que incluyen las palabras de Juan en estilo directo (lín.): *A cada momento pregunta: "Estás dormida?"* La presencia del estilo directo dentro del parlamento de Gloria produce un efecto de enorme verosimilitud. El clímax de la escena de terror culmina con la descripción del momento en que Gloria rendida por el sueño se relaja y siente en su cuello las manos de Juan dispuesto a matarla. El símil con el que Gloria describe el momento en que el sueño la vence posee connotaciones muy negativas: *un dolor negro*; no se trata de un apacible descanso, sino del preludio del horror (lín.): *(...) el sueño me va entrando como un dolor negro detrás de los ojos (...) Me tengo que despabilar, sudando de miedo, porque sus manos me pasan muy suavemente por la garganta y me vuelven a pasar.*

El parlamento de Gloria finaliza con una especie de exculpación de su marido ...

Este libro lo puede conseguir a través del portal Iberlibro 